A un príncipe perdido

Brida _

Image not found.

Capítulo 1

Todo comenzó una fría y ventosa noche de otoño, como esas historias impredecibles que dejan huellas en la memoria. Me estaba desvelando más de lo normal, y con un millón de recuerdos y palabras que daban vueltas en mi cabeza bajaban hacia mi estomago y al volver a subir se quedaban atoradas en mi garganta formando un nudo.

De un momento a otro, como una inspiración divina me encontré frente al monitor y decidí comenzar la historia. Una historia que como muchas, nacen y mueren sin principio ni fin...

Los últimos días han sido algo raros, era de esperar que hoy sucediera algo inusual. Es noche de luna llena. La influencia de la luna en mi ah sido estos últimos años más que notable, sobre todo desde que empecé a entender nuestra conexión, la ciclisidad. Los últimos días han sido de fuertes cambios, estaba llegando al fin de un camino, y sentía miedo. Deseaba con toda mi alma que ciertas cosas no cambiaran, pero de un momento a otro el mundo había cambiado totalmente, fue como un puñal a traición, como si una parte de mi corazón se hubiera evaporado sin haberme dado cuenta. Gire a mi derecha y sentí el vacío. Y así fue, ya no tenía con quien soñar por las noches, en quien pensar durante el día o con quien hablar de cosas sin sentido, todo lo que ocupaba ese lugar se había ido. Simplemente. Estaba sola, sola en ese mundo que habíamos creado para los dos. A partir de ese día sabía que la lluvia y el otoño serian eternos, eternos y solitarios, oscuros y fríos. Había tenido todo; el cielo, el infierno, los mares, los desiertos, las montañas y los valles. Había podido contemplar la felicidad plena desde la primera fila en una obra hecha solo para mí. Podía perderme tranquilamente entre sus brazos, confiando de que jamás haría algo malo contra mí. Podía soñar con sus besos, sabiendo que eran solo míos y con ellos traían sueños. Podía caminar eternamente tomada de su mano, que me guiaba a través de los paisajes más hermosos que vivían en el interior de sus ojos, marrones profundos que me mostraban sin querer el fondo de su alma, algo inquieta pero temerosa de mostrarse totalmente. Y su sonrisa. Jamás, ni en diez mil años, me olvidaría de su sonrisa, tan particular, tan suya; esa que me condujo a través de los campos de la memoria, el recuerdo y el olvido. Sobreviviendo a todos esos años de infancia y adolescencia, hasta volver a verlo. La que tiene su esencia y me llena el alma. Amaba verlo así, amo verlo sonreír; y esa noche la primera noche que volví a verlo, me propuse ser guardiana de su sonrisa y protegerla para que siempre me iluminara, y me diera lo que anhelaba. Paz. Los días siguen pasando y las hojas cayendo, los arboles fingen morir lentamente, y este lugar que estando lejos de él parecía gris e insulso, hoy se torna cada vez más negro y frío. Siento su ausencia, que hiere mis brazos, por que se que no va a regresar, al menos antes quedaba la esperanza de volver a vernos, hoy solo hay un triste y desgarrante silencio inundando todo, los recuerdos

que desde el principio siguen intactos, las flores secas del paseo por las montañas que rodean el inmenso lago, los boletos, el libro, los folletos con la nota y la promesa que olvido, todos los momentos contruidos y los recuerdos que se resignan al olvido.

Mientras tanto me consuela la idea de creer que en las noches y algunas veces durante la tarde piensa en mí, y que algún día volveré a sentir en su voz mi nombre. Quizás no hoy ni mañana, pero algún día el universo nos pondrá otra vez en el mismo camino...